

La esencia martiana. Condición primordial en la formación ético-estética de todo gestor cultural

M.Sc. Martha V. Fuentes-Lavaut^I

Dr. Cs. Homero Calixto Fuentes-González^{II}

soc.cult.josemarti@cultstgo.cult.cu, homero@cees.uo.edu.cu

^ISociedad Cultural José Martí, Filial Provincial de Santiago de Cuba, Cuba.

^{II} Centro de Estudios de Educación Superior "Manuel G. Gran", Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba.

Resumen

En la obra del Apóstol se revela un pensamiento armónico, que se fue conformando en la evolución del contexto en el que le tocó vivir. Sintetizó la cultura de su época y sus ideas lo elevan a la cúspide del pensamiento político y cultural de su tiempo y del nuestro. Su obra muestra una coherencia de pensamiento con intencionalidad formativa, de un profundo significado ético-signado por el patriotismo-, de sentido estético-precisado en la espiritualidad del hombre como parte de la naturaleza-, de honda sensibilidad humana, el decoro del hombre es la máxima aspiración martiana. El hombre ocupa el centro de su atención, es ser esencial y significativo de la cultura. La acción social de las individualidades y la importancia de la conciencia individual para el mejoramiento humano, son el eje conductor en el humanismo práctico martiano. Demostrar la vigencia de su pensamiento formativo es el objetivo propuesto.

Palabras clave: hombre, naturaleza, espiritualidad, dignidad, cultura.

Abstract

In the work of the Apostle, there is a thought which grew harmonically in the changing context in which he lived. He summed up the culture of his time and his ideas took him to the pinnacle of the political and cultural thought of his time and ours. His work shows a consistency of thought with formative intention, of a deep

ethical significance, marked by patriotism, of aesthetic sense, specified in the spirituality of man as part of nature, of deep human sensitivity. The decorum of man is Martí's highest aspiration. The man is at the center of his attention, it is an essential and significant being of culture. The social action of individuals and the importance of individual conscience for human improvement are the core factors for Martí's practical humanism. To show the validity of his formative thought is the objective of this paper.

Keywords: man, nature, spirituality, dignity, culture.

La esencia martiana, condición primordial en la formación ético-estética de todo gestor cultural

En la obra del Apóstol se revela un pensamiento armónico, que se fue conformando en la evolución del contexto en el que le tocó vivir, en él los valores morales, como principios ineluctables en su comportamiento, estuvieron signados por el compromiso a ultranza con la Patria. El hombre ocupa el centro de su atención, es ser esencial y significativo de la cultura. Martí inserta en el universo a la naturaleza humana, con su subjetividad, sus sentimientos, su accionar, su racionalidad, así mismo su observación, todo lo que lo lleva a establecer principios de analogías, equilibrio y armonía en esa relación naturaleza-sociedad, que el hombre, como ser social, dinamiza

El Maestro sintetizó la cultura de su época y sus ideas lo elevan a la cúspide del pensamiento político y cultural de su tiempo y del nuestro, en el que un rasgo fundamental es su visión de lo esencial y el papel del hombre en los problemas de su época.

Su producción escrita, ratificada en su praxis, pone de manifiesto su concepción acerca del deber ser, vinculando lo ético a lo estético. El reconocimiento de la identidad Martí lo considera de un significado especial para el autorreconocimiento del ser humano y su perfeccionamiento, al igual que le otorga sentido a la naturaleza, al humanizarla, de ahí el marcado carácter humanista de la obra martiana que tiene una proyección antropológica y sociológica

Autores como Lozano Ros, Armando Hart, Roberto Fernández Retamar, F. García Marruz y C. Vitier han abordado facetas del pensamiento ético martiano, considerando el eje espiritualidad-dignidad humana como el elemento formativo que guía la coherencia de actuación del individuo

En el discurso de José Martí conocido como "Con todos y para el bien de todos", se encuentra la síntesis martiana de dignidad humana:

O la república tiene por base el carácter entero de cada uno de sus hijos, el hábito de trabajar con sus manos y pensar por sí propio, el ejercicio íntegro de sí y el respeto, como de honor de familia, al ejercicio íntegro de los demás; la pasión, en fin, por el decoro del hombre,-o la república no vale una lágrima de nuestras mujeres ni una sola gota de sangre de nuestros bravos¹

La obra del Apóstol muestra una coherencia de pensamiento con intencionalidad formativa, de un profundo significado ético—signado por el patriotismo—, de sentido estético—precisado en la espiritualidad del hombre como parte de la naturaleza—, de honda sensibilidad humana, el decoro del hombre es la máxima aspiración martiana.

De esa manera, dignidad humana es la categoría principal de la reflexión teórica sobre la moral que realizara Martí, que descansaba en la relación dialéctica hombre-sociedad. La acción social de las individualidades y la importancia de la conciencia individual para el mejoramiento humano, de ahí que dignidad humana para Martí tenga tanta significación y sea el eje conductor en su humanismo práctico. Aparece desde su temprana obra, "El Presidio Político en Cuba", donde escribe: "*Pero la noción del bien flota sobre todo, y no naufraga jamás.(...) Salvadla, ya que aún podría ser nación aquella, en que perdidos todos los sentimientos, quedase al fin el sentimiento del dolor y el de la propia dignidad*".²

El Maestro está al corriente de que la transformación de la sociedad se encuentra en la contradicción dialéctica individuo y sociedad, y de su significado para la identidad nacional: "*Sólo la moralidad de los individuos conserva el esplendor de las naciones*".³ Reconoce la necesaria participación desde lo individual para la construcción de lo social, por lo que debe haber una

¹ José Martí: Discurso en el Liceo Cubano, Tampa, en *Obras Completas*, t.4,p. 270.

² José Martí: El Presidio Político en Cuba, en *Obras Completas*, t.1, pp.52-53.

³ José Martí: Apuntes, en *Obras Completas*, t.19, p. 17.

autenticidad individual, en la que el sujeto se reconozca como actor social desde su contexto y su cultura personal, de manera que le permita una realización sociocultural que le aporte trascendencia. Esa autenticidad individual, debe permitir su ascenso a la dignidad plena del hombre, como máximo exponente de libertad.

El decoro, junto a la voluntad individual, es un componente de esa dignidad que se puede observar en el comportamiento cotidiano del individuo con respecto al otro: "...el que intenta rebajar el decoro de otro hombre, lo que rebaja es el propio suyo."⁴ Para el ejercicio del decoro es necesario, según Martí, un alto concepto del deber. El carácter insoslayable del deber (como compromiso con la Patria) para la concreción del futuro es importante en el pensamiento martiano: "...el porvenir, sin una sola excepción, está del lado del deber. Y si falla, es que el deber no se entendió con toda pureza, sino con la liga de las pasiones menores. O no se ejercitó con desinterés y eficacia."⁵

El héroe de Dos Ríos era ejemplo de esa concepción del deber por encima de las penurias individuales; para el Apóstol, la Patria era lo más importante, es por esa razón que la dignidad humana se completa en la categoría de patriotismo. Para él, el patriotismo consiste en procurar el mayor bien para el mayor número de personas, entonces también es el alcance mayor de la dignidad humana. Es el mantenimiento de la dignidad, y la defensa irrestricta del decoro ajeno en estrecha armonía.

Esta concepción de patriotismo debe ser analizada en su plano teórico, político, ético y estético; el concepto del deber es el sustento del humanismo práctico de José Martí. El hombre tiene la obligación moral de dar garantías al principio universalmente válido de la plena dignidad, que es el Deber de humanidad.

Por eso, justicia, deber, honor, dignidad, bien y mal son categorías éticas muy relacionadas y en Martí debemos agregar el amor como energía revolucionaria. Fina García Marruz,⁶ en su estudio sobre la obra del Maestro, valora que hay una estrecha relación entre el

⁴ José Martí: "Epistolario", t.2, p 38.

⁵ José Martí: Discurso en conmemoración del 10 de octubre de 1868, en Hardman Hall, Nueva York, en *Obras Completas*, t.4, p. 247.

⁶ Fina García Marruz: El amor como energía revolucionaria en Martí, p. 49.

"bien de todos" = "bien esencial" = desinterés. En él, argumenta, la idea del bien está vinculada al futuro histórico, como objetivo, la independencia de Cuba. Considera la autora de marras que para Martí ese "*bien esencial*"⁷ es el amor mismo, al que llama "*sol de la vida*"⁸ del mismo modo que dice "*El egoísmo es la mancha del mundo, y el desinterés su sol.*"⁹

La vía posible para lograr esta aspiración es con la educación, desde la perspectiva martiana– como resumen de la pedagogía cubana que lo antecedió– en la que se integran armoniosamente instrucción y educación en la preparación del hombre para la vida, para el deber ser, en diálogo legítimo del conocimiento de la realidad, la necesidad de su patria y el sentimiento hacia ella:

El hombre tiene que sacar de sí los medios de vida. La educación, pues, no es más que esto: la habilitación de los hombres para obtener con desahogo y honradez los medios de vida indispensables en el tiempo en que existen, sin rebajar por eso las aspiraciones delicadas, superiores y espirituales de la mejor parte del ser humano¹⁰.

El Apóstol está planteando la necesidad de la honradez para vivir con honor y dignidad, pero a su vez reafirma el papel de la educación para lograr el bien sin evadir el enriquecimiento espiritual de lo bello de la naturaleza humana y su entorno.

Estos elementos se integran en toda la obra martiana con una intencionalidad permanente. Es una educación moral, la formación del individuo en el ejercicio del trabajo útil y virtuoso, que le permita pensar por sí propio, actuar con virtud y honradez ante la vida.

En La *Edad de Oro*, para los niños que representan la base de los futuros ciudadanos americanos, al igual que en las cartas a María Mantilla, consideradas hoy su testamento pedagógico, se evidencia una pedagogía social, desarrollada desde nuevas fórmulas, con nuevos mecanismos comunicativos que permiten al receptor interactuar en esa construcción de saberes, en el que lo ético no está divorciado de una actitud estética en su intencionalidad formativa.

⁷ Ibid. p. 47.

⁸ José Martí: *Obras completas*, t.17, p. 318.

⁹ José Martí: Discurso en honor de Fermín Valdés Domínguez, en el Salón Jaeger's, Nueva York, en *Obras Completas*, t.4, p. 325.

¹⁰ José Martí: *Obras Completas*, t.8, pp. 428-429.

El objeto de la vida es la satisfacción del anhelo de perfecta hermosura; porque como la virtud hace hermosos los lugares en que se obra, así los lugares hermosos obran sobre la virtud. Hay carácter moral en todos los elementos de la naturaleza: puesto que todos lo producen, todos lo tienen. Así, son una la verdad, que es la hermosura en el juicio; la bondad, que es la hermosura en los afectos; y la mera belleza, que es la hermosura en el arte. El arte no es más que la naturaleza creada por el hombre.¹¹

Hay coincidencias en el ideario martiano entre el bien y la belleza en toda la nobleza que encarna el sacrificio por la patria; en las consideraciones respecto al papel del arte en la transformación del medio en que se desenvuelve; en la relación y la influencia de la naturaleza, el hombre, la sociedad; la cultura en una polifuncionalidad de representaciones de la diversidad del entorno en el que se desarrolla el individuo que lo enriquecen tanto espiritualmente en la belleza como en la bondad.

La educación en la naturaleza adquiere relevancia, en la relación entre el carácter ético de la belleza de la naturaleza con la verdad. Es reconocer lo sublime de la naturaleza y su belleza permanente para el espíritu y enriquecimiento del hombre, pues para él la belleza va más allá de lo aparential, llega a los sentimientos. Así, la naturaleza adquiere un carácter formativo al humanizarse. Insiste en captar la belleza de la naturaleza en relación directa con la bondad que implica, integrarse a la naturaleza en lo que de ella se puede aprender, cultivándose en la espiritualidad presente en el contacto con la naturaleza: "*Es hermoso asomarse a un colgadizo, y ver vivir al mundo: verlo nacer, crecer, cambiar, mejorar, y aprender en esa majestad continua el gusto de la verdad, y el desdén de la riqueza y la soberbia a que se sacrifica; y lo sacrifica todo, la gente inferior e inútil.*"¹² Verdad-bondad - belleza es la tríada martiana como eje de crecimiento humano.

Estas ideas se ven estructuradas en el proyecto educacional martiano, que tiene una raíz ética profunda. Para Martí, estaban muy bien definidas las dos esferas complementarias de la instrucción: ilustración del pensamiento y educación como guía de los

¹¹ José Martí: Emerson, en Obras Completas, t.13, p. 25.

¹² José Martí: "Cartas a María Mantilla", en Obras Completas, t.20, pp. 218-219.

sentimientos, como la vía para esa formación del individuo. En el confluir de instrucción y educación, el hombre alcanza la independencia personal, que le fortalece la virtud, junto al patriotismo como valor moral, la bondad y el decoro, y al mismo tiempo posibilita la dicha, aprendiendo a hacer algo de lo que necesitan los demás. Esta independencia, adquirida con el cultivo de las mentes con nuevas virtudes, es fomento para la dignidad en una idéntica armonía (lo interno y externo).

Aporta un método comunicativo pedagógico en cómo estructurar la relación alumno- maestro: *"No enviaríamos pedagogos por los campos, sino conversadores. Dómines no enviaríamos, sino gente instruida que fuera respondiendo a las dudas (...). En suma, se necesita abrir una campaña de ternura y ciencia, y crear para ella un cuerpo, que no existe, de maestros misioneros."*¹³ Establece una relación directa entre educación e instrucción y la espiritualidad que debe mediar en el proceso formativo.

Considera el papel formador del profesor a partir de la necesidad de la construcción de los conocimientos en los discentes: *"...la primera libertad, base de todas, es la de la mente: el profesor no ha de ser un molde donde los alumnos echan la inteligencia y el carácter, para salir con sus lobanillos y jorobas, sino un guía honrado, que enseña de buena fe lo que hay que ver, y explica su pro lo mismo que el de sus enemigos, para que se le fortalezca el carácter de hombre al alumno, que es la flor que no se ha de secar en el herbario de las universidades."*¹⁴ Le concede un papel histórico al maestro: *"El verdadero objeto de la enseñanza es preparar al hombre para que pueda vivir por sí decorosamente, sin perder la gracia y generosidad del espíritu, y sin poner en peligro con su egoísmo o servidumbre la dignidad y fuerza de la patria."*¹⁵

En el proceso formativo que se desarrolla en la interacción profesor-alumno, los pone al mismo nivel, le da connotación a la retroalimentación del conocimiento, sin esquemas ni dogmatismos,

¹³ José Martí: "Maestros Ambulantes", en *Obras Completas*, t.8, p. 291.

¹⁴ José Martí: *Obras Completas*, t.12, p. 348.

¹⁵ José Martí: "Anuario Centro de Estudios Martiano", t.8, p. 18.

adecuándose a los requerimientos de las necesidades sociales: "Y en campos como en ciudades, urge sustituir al conocimiento indirecto y estéril de los libros, el conocimiento directo y fecundo de la naturaleza,"¹⁶ por tanto, la sensibilidad tiene un valor inestimable para la comprensión de la realidad y acceder a las necesidades para así lograr la transformación que implica el salto dialéctico en el desarrollo individual.

Entre las categorías fundamentales de la ética se encuentra la felicidad como objetivo, relacionada muy estrechamente con la virtud como condición para llegar al estado de satisfacción en la vida, incluido el concepto de dicha en una interrelación de lo individual y lo social, al respecto Martí plantea: "*La felicidad existe sobre la tierra; y se la conquista con el ejercicio prudente de la razón, el conocimiento de la armonía del universo, y la práctica constante de la generosidad (...) Ser bueno es el único modo de ser dichoso. Ser culto es el único modo de ser libre*".¹⁷ Pero esa felicidad, en relación con el sentido de la vida, debe estar contenido en dos sentidos diferentes: intereses sociales e intereses personales, de modo que el interés social sea determinante en el alcance del bien del hombre: "*la felicidad general de un pueblo descansa en la independencia individual de sus habitantes. Una nación libre es el resultado de sus pobladores libres*,"¹⁸ cuando la felicidad solo es interés personal se convierte en egoísmo; esto dependerá de la orientación del individuo y de la perspectiva del sentido de la vida: en el presente tener fe en el futuro y el pasado como conocimiento del presente que aporta la capacidad del hombre de moverse en la dialéctica de su existir. Esta concepción de la dialéctica de la historia es clave en la cultura martiana.

En Cuba y en América Latina se impone el fortalecimiento cultural sobre el cimiento de la historia nacional, latinoamericana y universal. Los gravísimos problemas descritos y denunciados por José Martí en su tiempo han adquirido un nuevo significado y un carácter más peligroso. Los problemas globales que hoy enfrentamos solo

¹⁶ José Martí: "Maestros Ambulantes", en *Obras Completas*, t.8, p. 291.

¹⁷ *Ibid.*, p. 289.

¹⁸ José Martí: "Escuela de Artes y Oficios", en *Obras Completas*, t.8, p. 284.

Santiago(131)2013

pueden revolve con la mejor y más valiosa historia científica y espiritual de nuestra América. Para avanzar es preciso estudiar métodos de investigación que tomen en consideración la realidad.

El Dr. Armando Hart llama a la conciencia de que el hombre es un ser bio-psico-social, plantea al respecto:

Hay que estudiar no solo al hombre como individuo (...), sino además analizarlo como parte de la humanidad, compuesta por millones de seres iguales a él. Es en este camino donde se puede encontrar la idea de la cultura como segunda naturaleza, porque el hombre necesita relacionarse con los demás. No se trata de una formulación exclusivamente idealista; se trata de una necesidad implícita en la naturaleza humana, y esto es lo que hay que estimular.¹⁹

En el pensamiento martiano, plantea Fernández Retamar, no hay una teoría explícita de la cultura, sin embargo coincide con otros estudiosos de la obra, que consideran que sin lugar a duda es síntesis de una tradición histórico-cultural, lo que le otorga universalidad y humanismo. La visión valorativa contenida en su axiología tiene sus raíces en las profundas y variadas dimensiones de su concepción cultural. Está respaldado en una visión conceptual del mundo y aporta significativas propuestas, por lo que hay autores, entre los que se destacan R. Pupo, L. Mendoza, E. Rivas, J.A. Escalona, D. Rodríguez, O. Guzmán que reconocen el pensamiento filosófico del más universal de los cubanos y coinciden en que aunque no dejó escrito un cuerpo teórico estructurado, en su praxis hizo filosofía social con coherencia lógica y excelsa maestría y profesionalidad.

Algunos investigadores han valorado el hecho de su autodenominación como filósofo "de la relación", la que no puede analizarse sin tener en cuenta la compleja relación entre lo ideal y lo material, y que adquiere connotación en sus juicios filosóficos, que resultan de significación teórico-metodológico al permitir una interpretación dialéctica de la diversa relación del hombre con el mundo, como muestra de la integralidad del pensamiento martiano y su concepción holística del mundo.

384

Para Martí, crear era un imperativo para nuestra América, expresado desde el plano ético-artístico hasta el plano político, que debe tener como sustento el reconocimiento de nuestros valores, el autoconocimiento de nuestras posibilidades ante la pregunta de

¹⁹ Armando Hart: ¿Qué es la cultura?, en *Honda*, 11, Revista de la Sociedad Cultural José Martí, p.4-5.

¿quiénes somos? para ascender hacia lo que queremos ser, es la vía para la fundación de la república.

Esa intencionalidad era alcanzable entendiendo al hombre en su medio, en la dinámica que se establece en la relación hombre-naturaleza, en el que la naturaleza se humaniza- : "*La naturaleza no tiene celos, como los hombres. No tiene odios, ni miedo como los hombres. No cierra el paso a nadie, porque no teme a nadie. Los hombres siempre necesitarán de los productos de la naturaleza*"²⁰ –y el hombre se naturaliza– "*A las aves, alas; a los peces, aletas; a los hombres que viven en la Naturaleza, el conocimiento de la Naturaleza: ésas son sus alas*"²¹– encontrando en el mundo en que vive belleza y bondad. Por eso, en su poesía los símbolos de buey, pez, ave, corcel, estrella, luz establecen un vínculo con la naturaleza, en la que el hombre asume sus valores. Muy empleados en la obra literaria del Apóstol, estrella-luz, que implica el sacrificio, la soledad y es temor de los pecadores, porque irradia, crea, ¡crece! al decir martiano. Y crecer tiene un hondo significado axiológico para José Martí, pues es mejoramiento humano. Lo ratifica en la última carta a la adolescente María Mantilla, con una belleza indescriptible, que a su vez es la lección ética que resume el sentido de la vida: "*Que cuando mires dentro de ti, y de lo que haces, te encuentres como la tierra por la mañana, bañada de luz. Siéntete limpia y ligera, como la luz.*"²² Una luz moral desde su interior que se proyecte hacia un "hacer" pleno y armónico de una conducta impecable. Ese símbolo de luz tiene en el pensamiento martiano un marcado carácter moral, está vinculado a la libertad, a lo nuevo, a lo limpio, a lo bueno, por tanto adquiere categoría de belleza y su fuente es la naturaleza–sol, luz, y su efecto está en la sociedad, en los hombres: "*Más bella es la naturaleza cuando la luz del mundo crece con la de la libertad.*"²³

Esa dialéctica hombre– naturaleza en el contexto en que vive el Héroe de Dos Ríos, se expresa en su observación y en el conocimiento de las sociedades en que se desarrolla, que le

²⁰ José Martí: "Maestros Ambulantes", en *Obras Completas*, t.8, p.289.

²¹ José Martí: "Educación Científica", en *Obras Completas*, t.8, p.278.

²² José Martí: "Cartas a María Mantilla", en *Obras Completas*, t.20, p.220.

²³ José Martí: "El 10 de abril", en *Obras Completas*, t.4, p.382.

permiten comprender lo necesario que es la vuelta al reconocimiento de lo propio, y su valía se expresa mediada por la relación ético-estética en el comportamiento humano y de la naturaleza como una retroalimentación eterna entre ambos polos. Es justamente esa dinámica, enriquecida con el amor triunfante –lo que Cintio Vitier califica de energía revolucionaria– como expresión de la espiritualidad en toda la obra martiana, donde encontramos el eje dignificador del crecimiento humano que le aporta trascendencia a la obra y el pensamiento del Hombre Mayor de Cuba.

La esencia del pensamiento martiano se encuentra en la eticidad, praxiológica y teórica, que alcanza trascendencia y universalidad para el mejoramiento humano en la extraordinaria relación del hombre con su medio, que le aporta un marcado carácter antropológico y ecosófico en esa interactuación. La espiritualidad-sensibilidad de esa relación media la dinámica del pensamiento ético-estético, en el que hermosura, bondad, verdad son categorías principales y relacionadas en función de la virtud que representan para alcanzar la libertad como máxima aspiración.

En su cosmovisión ocupa un espacio importante la subjetividad, sin un divorcio de la realidad, en la que invita a un acercamiento a la naturaleza y su belleza permanente para el enriquecimiento espiritual, pues para él la belleza va más allá de lo aparental, llega a los sentimientos. La belleza del yo interior, que se encuentra en la espiritualidad del hombre, es necesaria para el desarrollo de una sensibilidad ético-estética, educada desde la naturaleza y la sociedad, que permita la autotransformación y el enriquecimiento de la condición humana.

De tal manera, reconociendo los valores formativos de la obra martiana, en la que la naturaleza y su conocimiento es fuente nutricia para propiciar esa formación humana, tan necesaria a los pueblos latinoamericanos, es necesario acudir al Maestro, para desde su obra educar y educarnos para ser hombres con una clara connotación como ser biosocial, por tanto reconociéndonos como parte de esa naturaleza y a su vez reconociendo en la naturaleza esencias humanas para la educación, será así una educación medioambiental desde una perspectiva antropológica.

El pensamiento formativo martiano se extiende entonces a una educación ambientalista con implicaciones éticas y estéticas, desde una visión cósmica en la que lo sensorial y lo racional son

unidad indisoluble en la realización cultural del hombre y el desarrollo de una sociedad nueva, fundada en la actividad creadora del sujeto –ser social e individual– como sintetizador del universo.

Se sustenta en un método de análisis de apreciación de la forma, apropiación del contenido y transformación axiológica en el ser humano, que se presenta en una lógica dialéctica de observación analítica, reflexión integradora y elaboración de juicios propios que le aportan un desarrollo ascendente al pensamiento creador.

Todo su pensamiento tiene una concepción antropológica, al poner al hombre como centro de ese poder transformador y creador, es pues el enriquecimiento de la espiritualidad hacia el alcance de la dignidad humana lo que se persigue desarrollar.

Esta comprensión martiana de la relación hombre-naturaleza tiene un sentido ecosófico, y es una evidencia de la cultura del Apóstol, que le permite emitir juicios sólidos en las diversas esferas del saber y el conocimiento humano, que tienen validez en la actualidad. Es capaz de comprender la necesaria capacidad de la humanidad en la lucha por transformar la naturaleza y ponerla a su servicio, a la vez que se autotransforma, de una manera integral a partir del conocimiento y la observación de ella; apropiándose de los valores morales y en el plano estético- para un enriquecimiento espiritual- en el desarrollo de una sensibilidad que se experimenta en la contemplación del medio y de la naturaleza humana como parte de ese medio.

Acudir a las tesis martianas acerca de la naturaleza, lo que denota su cultura ecológica; de la pedagogía, en la que hay una intencionalidad de pensar integrando lo que aporta el contexto desde un autodesarrollo, resultaría de sumo beneficio para una formación desde la perspectiva de que el hombre es agente transformador de la sociedad y de él mismo. Una formación que jerarquice el desarrollo de la sensibilidad para el reconocimiento de los valores éticos y estéticos que se encuentran en la relación hombre-naturaleza, hombre sociedad, hombre-arte y que a su vez eduque al ser humano en un comportamiento armónico y equilibrado con respecto a la sociedad desde su diversidad y su contexto. Como lo argumenta en su definición de naturaleza de una concepción cósmica en la que lo interno y lo externo, lo espiritual y lo objetivo es naturaleza, todo relacionado, lo uno y lo diverso, ilustrador para

una educación desde la modernidad en cómo preparar al hombre para la vida.

En resumen, el pensamiento martiano tiene un carácter integrador, dialéctico, el hombre es un ser biopsicosocial que es naturaleza, de ahí la importancia del autorreconocimiento personal y la relevancia que adquiere la formación de una sensibilidad ético-estética en el sujeto. Esta cosmovisión de José Martí tiene implicaciones éticas, estéticas y filosóficas de manera armoniosa, como mismo observa las relaciones entre los organismos vivos y su medio, pueden vincularse al pensamiento moderno en los temas de ecología y ecosistemas, al destacar la incidencia del hombre sobre el medio ambiente, en una interacción que debe ser siempre para mantener el equilibrio y la armonía. La práctica de las sociedades capitalistas a estas alturas del nuevo milenio ha demostrado la necesidad de este presupuesto.

Es pues la esencia del pensamiento martiano, desde una sensibilidad ético-estética, una condición indispensable para la labor del gestor cultural en su labor social, en aras de mantener la armonía y el equilibrio planteados por José Martí.

Bibliografía

FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto. "Algunas consideraciones sobre cultura en José Martí" en *Honda*, Revista de la Sociedad Cultural José Martí, (1, año 1), pp.19-28. 2000.

GARCÍA MARRUZ, Fina. *El amor como energía revolucionaria en José Martí*, Centro de Estudios Martianos, La Habana. 2003.

HART, Armando. ¿Qué es la cultura?, en *Honda*, Revista de la Sociedad Cultural José Martí, (11).pp 3-6. 2004.

MARTÍ, José. *Obras Completas*, La Habana Editorial Nacional de Cuba, T. 1, 4, 8. 1963.

MARTÍ, José. *Obras Completas*, La Habana, Editorial Nacional de Cuba, T. 12, 13, 17, 19, 20. 1965.

MARTÍ, José. "Revolución en la enseñanza", en *Anuario*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, pp.14-19. 1985 (8).

MENDOZA PORTALES, Lissette : *Cultura y valores en José Martí*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, L. 2008.

PERAMO CABRERA, Hortensia . "En pos de una estética martiana", *Honda*, Revista de la Sociedad Cultural José Martí (4), pp.39-42. 2001.

RIVAS TOLL, Elena. *Pensamiento filosófico de José Martí, Un estudio desde las mediaciones político-axiológicas*. La Habana. Editorial Ciencias Sociales, 2008.

TOLEDO, Josefina. *La naturaleza en José Martí*, La Habana, Editorial Científico técnica. 2007.

Martha V.Fuentes Lavaut, págs.376-388